Muchachas de verano en días de marzo

Secuencias y variaciones

Versión escénica de la novela homónima de Migdal Dirección y dramaturgia de Leonor Courtoisie



Un torrente de mujeres se cristaliza: historias como instantáneas que pudieron haber sido. Momentos mínimos, gestos. La madre y la hija, las muchachas del hoy, los naufragios. Irse al medio de la nada, confiar que aún existe un medio de la nada, aislarse –ni juntas ni poderosas– quedar flotando. Creer que Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, frase antigua que nos apropiamos para pensar desde el sur o el verdadero fin del mundo, desde una ciudad protagonista que podría ser cualquier ciudad mirando al río; mas el teatro es un teatro y es adentro y es oscuro: apagadísimo encierro.

Muchachas de verano en días de marzo es una traducción de la novela de Alicia Migdal, pero es también una nueva escritura que pone en cuestión los modos de vida y la necesidad de detenernos a pensar cómo estamos, qué queremos y por qué no podemos ser libres. En un presente donde el mercado se ha apropiado de imposibles y utopías este experimento es una invitación a la paciencia, a la escucha de lo imperceptible, a no esperar suceso ni momento específico ni hecho, a habitar el silencio y jugar a la contemplación de la contemplación de un vacío como única forma de encuentro para poder soñar la ficción del ahora y aceptar la incomodidad de los relatos cooptados y repetitivos de la idea de futuro.





Fragmentos — **DRAMATURGIA**



Soportar una vida que no deseamos no es elección: es vagancia intelectual, es lo que hacemos la mayoría. La bilis: un retrogusto espeso que no se limpia. El pasado y la melancolía: oro crudo. Una cicatriz te recuerda el corte, un inciso en la piel. Repetir una pena insoportable, abandonar el odio pasajero, volverse vibración.

Ahí aparece un sentimiento que no apaga el dolor pero puede hacerlo combustible: el resentimiento. No hay mejor estado del alma.

Resentir es un movimiento hacia adelante, hacia adelante o en contra. Es un verbo que puede propulsar una gran acción, un gran movimiento, un tsunami.

Imaginemos un tsunami.

No podemos. No podemos imaginarlo. No hay tsunamis. Acá no hay grandes acciones. Acá no hay grandes movimientos. Acá no hay grandes tsunamis. Porque el fin del mundo no es un gran movimiento. El fin del mundo no es una gran acción.



https://heyzine.com/flip-book/240b96f367.html?
fbclid=lwAR3kO3XvPOzU0TY1RFXQqT27dOzP8V7cYYpR5AEOHtgl
5biyruM3ngu340_aem_AbRWRlz94gusDkl5GMq6vH6K8VKpvHZtkCwpRSXrRIW007lyfZq_zPQ1XPJPOjqnc46
1zv143Cpn8MzQ8Y1CPf#page/1









Con recursos escenográficos mínimos, un gran amor por la palabra que se articula sin urgencias, sin apuros, y dos intérpretes que transmiten una sensación de armonía que contrasta con la oscuridad de gran parte de los textos que comunican, se construye un gran momento de la temporada teatral montevideana.

Leonardo Flamia

Se trata de un lugar imaginado donde hallar aquella felicidad también imaginaria que siempre parece estar al otro lado del camino.

Bernardo Borkenztein

Un quejido de la femineidad alejado de la proclama expuesta. Maria Esther Burgueño

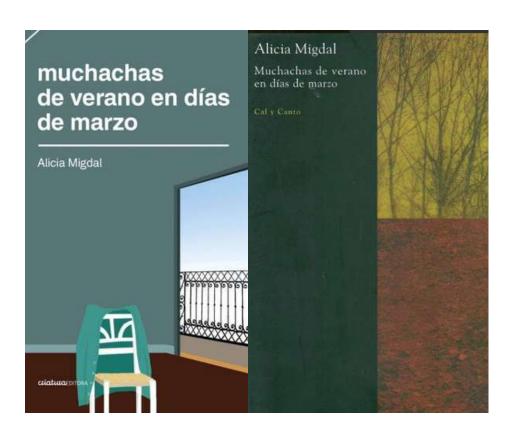
Es difícil encasillar sus montajes en una categoría conocida. Esa libertad con la que Courtoisie afronta sus últimos montajes es la que genera una gran potencia simbólica que se ve sobre el escenario en un teatro que ya lleva su sello propio. Ana Laura Barrios



La novela

Editada por primera vez en 1999, y reeditada en 2023, la escritura se desplaza en fragmentos de múltiples mujeres y la muerte de una madre como hilo conductor

Los resabios de un contexto opresor dictatorial se despliegan como un collage, la memoria compartimentada o los recovecos desconocidos del inconsciente.

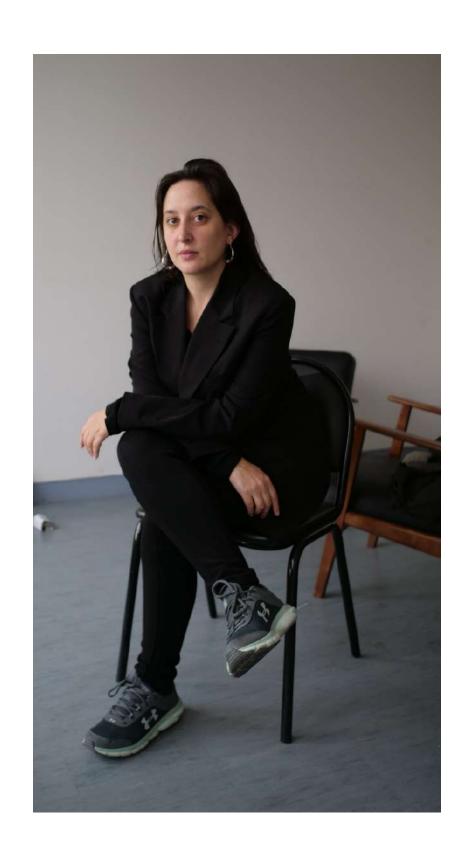


Alicia Migdal. Montevideo, 1947



Escritora, profesora de literatura y crítica de cine. Docente de literatura de la Emad. Trabajó junto a Ángel Rama en la mítica editorial Arca y la construcción del cánon literario latinoamericano con la Biblioteca Ayacucho. Desde los años 80 trabaja como crítica en la prensa cultural.

Desde su primer libro, Mascarones (1981), su literatura ha desafiado la clasificación de los géneros literarios.



Leonor Courtoisie nació en Uruguay en 1990. Es artista escénica y escritora. En sus procesos recientes, que siempre intersectan práctica y teoría, investigó a partir de tres ejes principales: la traducción escénica de textos narrativos de otras autoras, la relación de la escritura con la propia genealogía y el estudio del paisaje a través de la contemplación.

Sus últimos trabajos como directora y dramaturga en Uruguay son: *Muchachas de verano en días de marzo* (2024) *variaciones y secuencias* de la novela de Alicia Migdal para el Festival Temporada Alta en la Sala Verdi y *Estudio para La mujer desnuda* (2022) a partir de la novela de Armonía Somers para la Comedia Nacional.

Su obra *Duermen a la hora de la siesta* (2019) obtuvo el Premio Nacional de Literatura de Uruguay. Ha recibido la Beca de escritura Montserrat Roig de Barcelona Ciudad Literaria (2023) entre otras. Publicó la obra dramática *Corte de obsidiana* (2017), el poemario *Todas esas cosas siguen vivas* (2020) y la novela *Irse yendo* (2021).



EQUIPO



FICHA TÉCNICA

Leonor Courtoisie - Dramaturgia / Dirección
Laura Pouso - Dramaturgismo
Inés Rocca y Gimena González - Artistas en escena
Paula Kolenc - Escenografía
Lucía Acuña - Iluminación
Malena Paz - Vesturario / Producción
Patricia Di Bello / Vestuario
Camila Romero Lema - Diseño sonoro / Trabajo de percepción corporal
Sala Verdi y Novias Revolucionarias - Producción

La obra fue estrenada en el Festival Temporada Alta 2024 en coproducción con la Sala Verdi, teatro bajo la dirección Gustavo Zidán



Contacto



Artes escénicas Artes vivas Literatura Pensamiento crítico

CORREO

noviasrevolucionarias@gmail.com

NOVIAS REVOLUCIONARIAS

El espectro de un mundo que podría ser libre está hoy más lejos, sin dudas parece estar más lejos de lo que estaba en las décadas del sesenta y el setenta. Los setenta no fueron inmediatamente un período de decadencia y reacción, una gran cantidad de cosas estallaron a principios de los setenta. Y, sin embargo, en términos culturales, políticos y existenciales parece estar mucho más lejos, y eso se debe en parte a aspectos como la fusión de la precariedad y tecnología y la producción de una escasez artificial. Casi todo el mundo está sujeto a una escasez artificial de tiempo: la sensación de que no hay tiempo para hacer nada. Así pues, en su producción de una escasez artificial, la tecnología –en especial la tecnología comunicativa–, antes que liberar tiempo, ha exacerbado e intensificado la sensación de que no hay tiempo.

Mark Fisher